



TEMPLO HERMANA TERESA

“Ser yunque”

18/05/2024



“Ser yunque”

Queridos hermanos y hermanas en esta Ceremonia de Manto vamos a reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos ha compartido días pasados. La frase dice:

Se yunque, el martillo golpeará y golpeará. Todos hablan de la corona de espinas, pero solo Él la sintió. Ten valor y Fe.

¿Qué palabras no?

Se Yunque, El Martillo Golpeará y Golpeará

¿De qué hablamos hermanos y hermanas?

Sí claro, de la Fuerza de la Resiliencia y la Fe

En tiempos de desafíos y adversidades, muchas veces recurrimos a metáforas para encontrar fuerza y sentido en nuestras luchas. Hoy, nos gustaría invitarlos a reflexionar sobre una imagen poderosa: la del yunque y el martillo. Una imagen que nos habla de resistencia, perseverancia y Fe inquebrantable.

El yunque, símbolo de fortaleza y estabilidad, soporta el peso de cada golpe del martillo. Cada impacto, una prueba de su solidez. Cada golpe, una oportunidad para demostrar su resistencia. En nuestra vida, cada uno de nosotros enfrenta sus propios martillos: desafíos, fracasos, pérdidas. Pero al igual que el

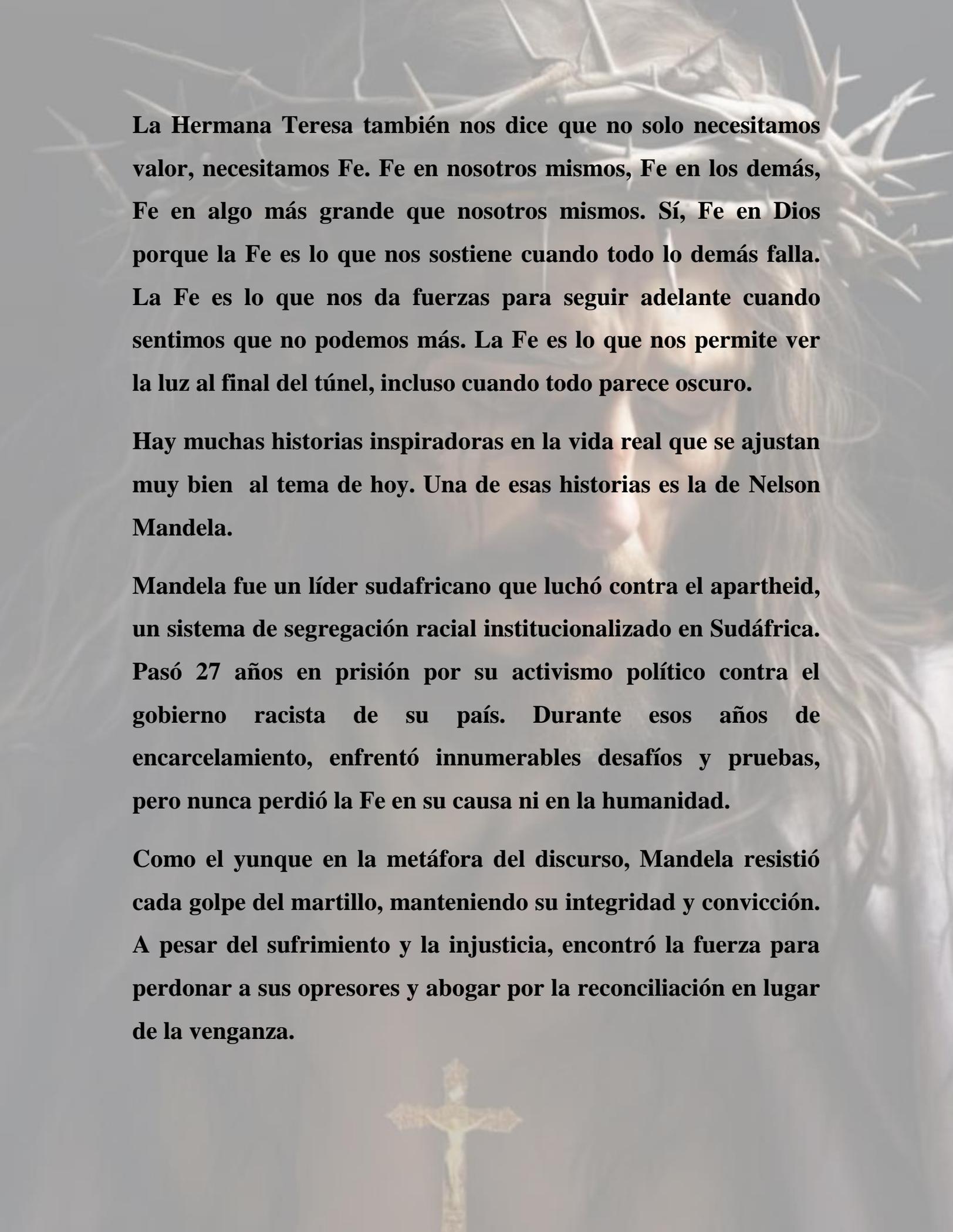
yunque, debemos resistir. Debemos permanecer firmes frente a las pruebas que la vida nos presenta.

Todos hablan de la corona de espinas, un símbolo de sufrimiento y sacrificio. Pero ¿cuántos de nosotros realmente entendemos el peso de esa corona? Solo Él la sintió. Solo Él conoció el dolor y la angustia más profunda. Sin embargo, en medio de ese sufrimiento, encontró la fuerza para seguir adelante. Encontró la fuerza para perdonar. Encontró la fuerza para amar.

Nos enfrentamos a nuestras propias coronas de espinas en la vida. Momentos de dolor, de desesperación, de incertidumbre. Pero al igual que Él, debemos encontrar la fuerza para seguir adelante. Debemos encontrar la fuerza para perdonar a aquellos que nos han hecho daño. Debemos encontrar la fuerza para amar incluso en los momentos más oscuros.

Tengan valor, nos dice la Hermana Teresa. Tengan valor para enfrentar sus miedos, sus dudas, sus inseguridades. Tengan valor para levantarse después de cada caída, para seguir adelante a pesar de las dificultades que puedan surgir en su camino. Porque en la oscuridad más profunda, la luz de la esperanza aún brilla. Y en la tormenta más feroz, la calma siempre prevalecerá.



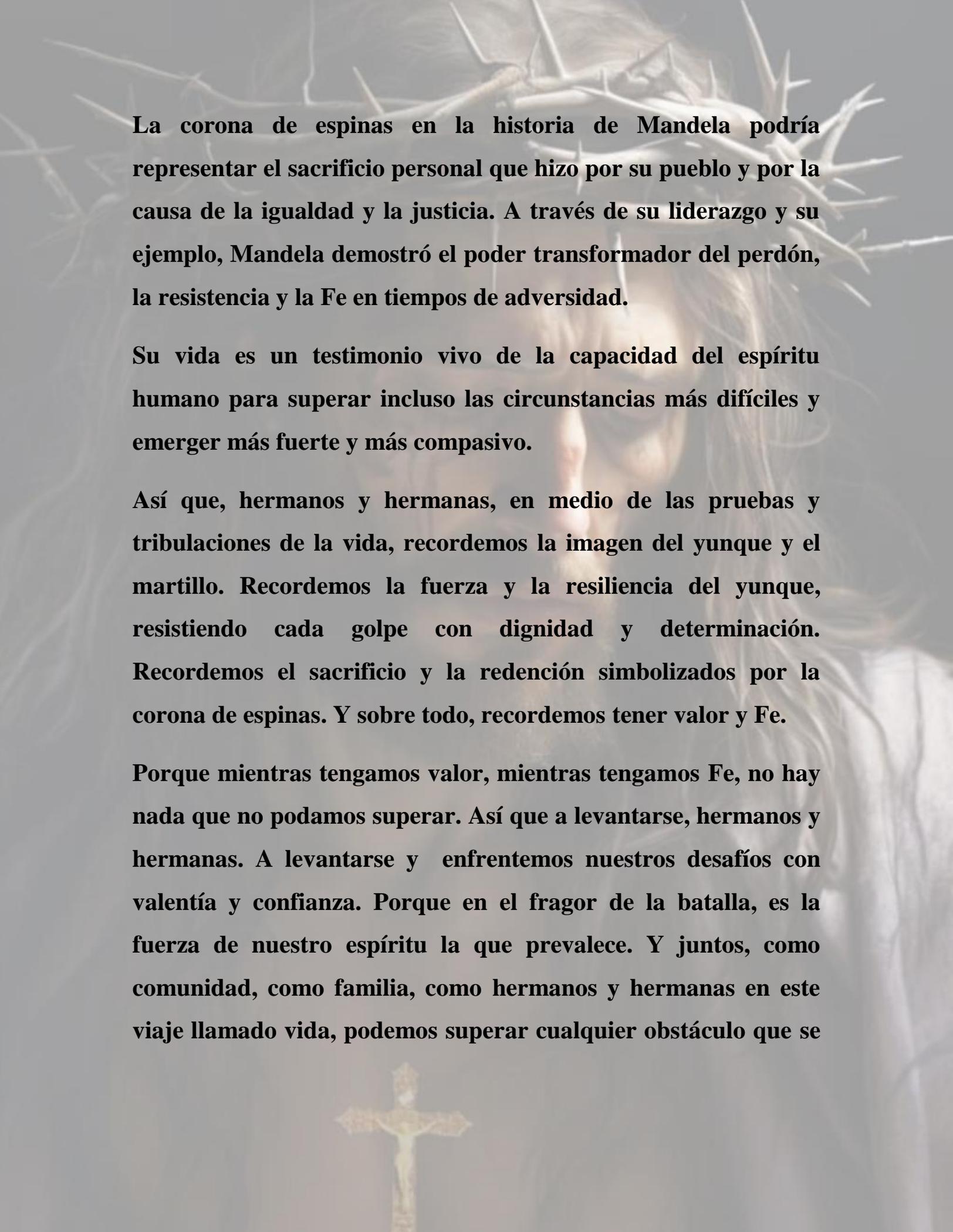


La Hermana Teresa también nos dice que no solo necesitamos valor, necesitamos Fe. Fe en nosotros mismos, Fe en los demás, Fe en algo más grande que nosotros mismos. Sí, Fe en Dios porque la Fe es lo que nos sostiene cuando todo lo demás falla. La Fe es lo que nos da fuerzas para seguir adelante cuando sentimos que no podemos más. La Fe es lo que nos permite ver la luz al final del túnel, incluso cuando todo parece oscuro.

Hay muchas historias inspiradoras en la vida real que se ajustan muy bien al tema de hoy. Una de esas historias es la de Nelson Mandela.

Mandela fue un líder sudafricano que luchó contra el apartheid, un sistema de segregación racial institucionalizado en Sudáfrica. Pasó 27 años en prisión por su activismo político contra el gobierno racista de su país. Durante esos años de encarcelamiento, enfrentó innumerables desafíos y pruebas, pero nunca perdió la Fe en su causa ni en la humanidad.

Como el yunque en la metáfora del discurso, Mandela resistió cada golpe del martillo, manteniendo su integridad y convicción. A pesar del sufrimiento y la injusticia, encontró la fuerza para perdonar a sus opresores y abogar por la reconciliación en lugar de la venganza.

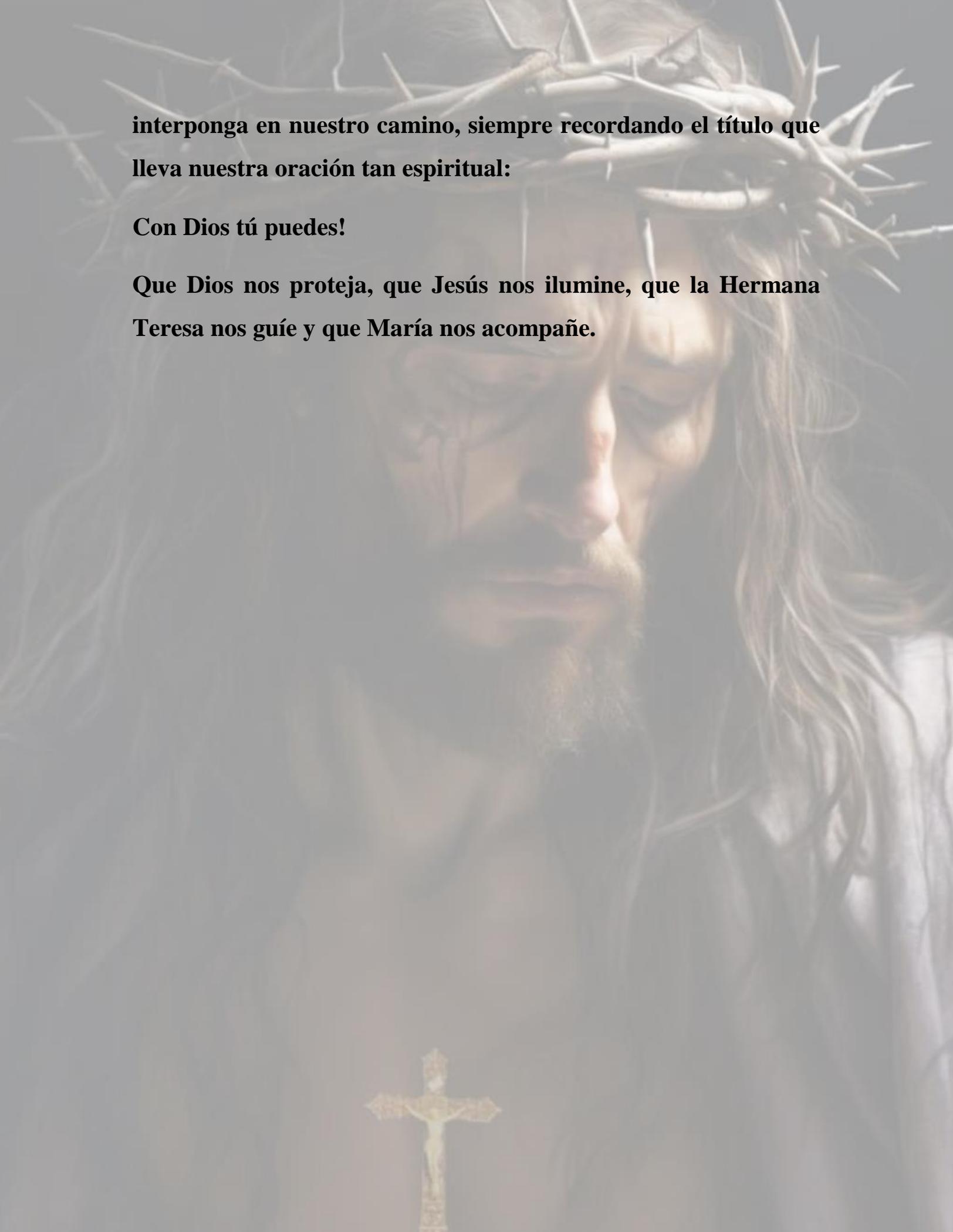


La corona de espinas en la historia de Mandela podría representar el sacrificio personal que hizo por su pueblo y por la causa de la igualdad y la justicia. A través de su liderazgo y su ejemplo, Mandela demostró el poder transformador del perdón, la resistencia y la Fe en tiempos de adversidad.

Su vida es un testimonio vivo de la capacidad del espíritu humano para superar incluso las circunstancias más difíciles y emerger más fuerte y más compasivo.

Así que, hermanos y hermanas, en medio de las pruebas y tribulaciones de la vida, recordemos la imagen del yunque y el martillo. Recordemos la fuerza y la resiliencia del yunque, resistiendo cada golpe con dignidad y determinación. Recordemos el sacrificio y la redención simbolizados por la corona de espinas. Y sobre todo, recordemos tener valor y Fe.

Porque mientras tengamos valor, mientras tengamos Fe, no hay nada que no podamos superar. Así que a levantarse, hermanos y hermanas. A levantarse y enfrentemos nuestros desafíos con valentía y confianza. Porque en el fragor de la batalla, es la fuerza de nuestro espíritu la que prevalece. Y juntos, como comunidad, como familia, como hermanos y hermanas en este viaje llamado vida, podemos superar cualquier obstáculo que se



**interponga en nuestro camino, siempre recordando el título que
lleva nuestra oración tan espiritual:**

Con Dios tú puedes!

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana
Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**